

## La UE aprueba medidas para aliviar el aislamiento energético de España

El objetivo es alcanzar un 10% de interconexión en 2020 y un 15% en 2030

CLAUDI PÉREZ / LUCÍA ABELLÁN  
Bruselas

España cantó ayer victoria en una de sus reivindicaciones europeas históricas: aliviar su situación de isla energética, sin apenas conexión con otros países para abusarse. La UE aceptó anoche incluir medidas para mejorar la interconexión de la península ibérica, que ahora no llega al 3% de su capacidad de producción eléctrica, entre los compromisos de la cumbre europea que arrancó en Bruselas. Así figura en el documento de conclusiones cerrado anoche, aunque distintas fuentes diplomáticas advertían de que la redacción final es lo suficientemente ambigua como para que todo el mundo pueda darse por satisfecho.

El Gobierno español anunció un acuerdo político. Francia da por primera vez su visto bueno a la puesta en marcha de varios proyectos de interconexión, y la Comisión Europea examinará todo el proceso. Está por ver cómo, cuándo y quién financiará esos planes, con el objetivo de alcanzar un 10% de interconexión en 2020 y un 15% en 2030, explicaron fuentes francesas. Pero Francia ha quedado muy señalada en esta cumbre, según el Ejecutivo español. La falta de conexiones a través de los Pirineos ha alimentado durante años una batalla política con París, que finalmente acepta que esa frontera vaya siendo más permeable. El aislamiento geográfico de España obliga a tener en marcha un dispositivo permanente muy costoso para evitar los apagones: "Ese sistema encarece un 5% la producción de energía", según fuentes españolas.

Para aliviar el problema, las conclusiones del Consejo Europeo reconocen por primera vez que se trata de un problema europeo, no solo intergubernamental, y recogen la necesidad de dar



El presidente de la CE, Jean-Claude Juncker, saluda a Angela Merkel ayer en Bruselas. / YVES LOUÏE (AP)

prioridad a esos proyectos de interconexiones en la planificación comunitaria. España apunta que París ya no podrá oponerse a los cinco proyectos de interconexión con Francia —cuatro por los Pirineos y uno por mar—, aunque está por ver cómo se sustancia ese acuerdo.

"Vamos a acordar los proyectos que hagan que la interconexión energética sea posible", señaló el presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, a primera hora de la madrugada de hoy en una comparecencia en la que detalló lo tratado. "La Comi-

sión Europea garantizará que el acuerdo se cumpla", añadió.

"La Comisión examinará los progresos y reportará regularmente al Consejo con el objetivo de llegar a la meta del 15% de interconexión en 2030, en particular para los países que todavía no han alcanzado un grado mínimo de integración en el mercado energético, como Portugal, España y los bálticos", apunta el texto.

El proyecto permitirá a España recurrir más rápidamente a otras fuentes de energía cuando detecte un pico de consumo y también vender al exterior la so-

breproducción que ahora tiene —por las renovables— y que no puede almacenar.

Los líderes acudieron a Bruselas a hablar principalmente de clima y energía, la doble Cartera que asumirá en unos días el español Miguel Arias Cañete. La pérdida de confianza en Rusia a raíz de la crisis ucraniana ha alertado a los países miembros de que deben mejorar su eficiencia energética, reducir las emisiones contaminantes y, sobre todo, depender menos de Moscú para calentarse. Los líderes comunitarios pactaron tres objetivos: recortar un

40% las emisiones hasta 2030, en comparación con el nivel de 1990; fijar un volumen de renovables equivalente al 27% de la energía consumida y un porcentaje idéntico en eficiencia energética.

Ese no fue el único pulso de la cumbre. El primer ministro italiano, Matteo Renzi, hizo público por la mañana un documento confidencial en el que Bruselas presiona a su país para que apruebe un presupuesto más austero. Cartas secretas, golpes bajos y malos artes en el debate fundamental de la política europea. Renzi criticó abiertamente las maneras de la Comisión y advirtió que "el tiempo de las cartas secretas acabó". No se quedó ahí: niñgó las diferencias entre Roma y Bruselas, que limitó a "1.000 o 2.000 millones" que Italia "puede poner mañana" sin problemas. Y defendió, junto a la Francia de François Ho-

Van Rompuy: "La Comisión Europea garantizará que el acuerdo se cumple"

Italia y Francia endurecen el pulso con Bruselas por las reglas fiscales

lande, que recortes adicionales pueden ser contraproducentes por la frágil recuperación.

Italia y Francia abogan por incumplir sus compromisos con el déficit. Ambos Gobiernos están dispuestos a hacer alguna concesión para evitar un choque, pero no van a meter la tijera con la intensidad que reclama Bruselas. Pese a que es poco probable que la sangre llegue al río, esa bronca sobrevuela todas las reuniones de líderes europeos: la canciller Angela Merkel anunció a su llegada que el crecimiento debe ser la prioridad, pero advirtió de que a la vez "hay que respetar las reglas fiscales si queremos tener credibilidad". Hollande y Renzi usaron casi las mismas palabras, pero con un matiz bien distinto: "Respetemos las normas, pero con el máximo de flexibilidad".

## Muchas objeciones para una posición común

Graves divergencias frenan el desarrollo de la política de gas y electricidad de la UE

A. G., Madrid

En los últimos meses, el enfrentamiento con Rusia por el conflicto de Ucrania y el cambio estructural que ha supuesto la irrupción de EE UU como gran productor de gas de esquisto han impulsado la necesidad de abordar los problemas de seguridad del suministro y del coste de la energía. Como siempre en Europa, una cosa es plantear el debate y otra, lograr una posición común.

La Comisión Europea planteó en enero sus objetivos sobre política de energía y cambio climático, con el objetivo de alcanzar para 2030 una reducción de las emisiones de los gases de efecto

invernadero del 40% respecto a los niveles de 1990, lograr que el 27% de la energía proceda de fuentes renovables y mejorar la eficiencia energética, es decir, reducir el consumo, en un 30%. Es la continuación de la agenda 2020, que en 2009 estableció una meta del 20% sobre esos mismos objetivos.

Las metas definitivas tendrán carácter obligatorio y servirán para fijar cuál será la posición común europea en la cumbre del clima de Naciones Unidas que se celebrará a finales de 2015 en París. Pero no será un objetivo sencillo. Los Estados mantienen la soberanía sobre la política energética, con muchos intereses en juego.

» **Eficiencia energética.** Reino Unido y Chipre se oponen a establecer un objetivo obligatorio de reducción de consumo. Sostienen que los subsidios a las renovables ya supondrán un notable encarecimiento de los costes energéticos y rechazan añadir más presión a la industria con estas medidas.

» **Reducción de emisiones.** Polonia lidera el rechazo de otros países, como Hungría, Rumanía, República Checa y Bulgaria, al objetivo de reducción de emisiones. El objetivo es proteger, por un lado, su importante industria minera y evitar, por otro, tanto una subida de los precios como

aumentar su dependencia del gas de Rusia.

» **Coste de la energía.** En Alemania, diversas asociaciones empresariales han alertado de que habrá miles de millones de euros en pérdidas y en puestos de trabajo si Europa lleva a cabo en "solitario" los esfuerzos de reducción de emisiones. Lo cierto es que, además, el Gobierno alemán decidió abandonar la energía nuclear tras el accidente de Fukushima y que sus competidores estadounidenses disfrutaban de unos costes de producción más baratos con la explotación de las reservas de gas de esquisto del país.

» **Interconexión eléctrica.** España y Portugal exigen que se establezca un objetivo de capacidad de interconexión eléctrica del 15% y que sea obligatorio, frente al 10% orientativo actual. Eso permitirá elevar el intercambio de energía entre los Estados y, con ello, abaratar los costes. La media de interconexión se sitúa en el 8% pero Reino Unido, Irlanda, Italia, España, Portugal y los países bálticos se encuentran entre el 3% y el 5% [ver gráfico adjunto].

» **Dependencia de Rusia.** La crisis de Ucrania ha puesto una vez más en evidencia la fuerte dependencia energética europea del gas ruso, especialmente en el caso de Estonia, Lituania y Letonia, que lamentan su situación de "islas energéticas" tanto en gas como en electricidad y su fuerte dependencia de la rusa Gazprom.